7

SERMON PANEGYRICO DE EL GLORIOSO PADRE, Y PATRIARCHA

S. PHELIPE NERI,

FUNDADOR DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO,

QUE EN SU DIA 26. DE MAYO de el año de 1761.

PREDICÒ EN LA CONGREGACION DE LA CIUDAD DE BAZA

EL Dr. D. FRANCISCO COLORADO y Toledano, Canonigo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y de los Obispados de Jaen, Guadix, y Almeria.

DEDICADO A DICHO GLORIOSO SANTO.

DALO A LA PRENSA UN DEVOTO DEL SANTO, y afecto del Author.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Mayor de dicha Ciudad.

AL GLORIOSISSIMO PATRIARCHA

SAN PHELIPE NERI,

FUNDADOR

DE LA CONGREGACION

DEL ORATORIO.



O trae à vueſtros Pies, amado Padre mio, eſta Ora-

¶ 2 cion

cion alguno de aquellos baſtardos motivos, que ſuelen ingerirſe en las Dedicatorias. Aunque yo buſcaſſe mi propria vtilidad en eſta Oblacion, no mereceria reprehenſion, ſiendo eſpiritual toda la que yo pudiera alcanzar. Pero es mas generoſo el motivo, y mas conforme à los intentos de vueſtro abraſado corazon. Es la Gloria de Dios, y la vtilidad del Proximo, lo que ſe pretende, publicando eſte Panegyrico.

La Gloria de Dios: porque ſus Divinas Perfecciones relucen en las

acciones de vueſtra vida. En eſta Oracion ſe vè, còmo ſabe Dios preparar à vna criatura con tanta abundancia de dones, que ſea capàz de executar los mas altos deſignios de la Providencia. Ella diſpuſo, que los Summos Pontifices ſe valieſſen de vueſtros conſejos, para la expedicion arreglada de los graves Negocios de la Igleſia. Ella hizo, que fueſſeis Vos el Arbitro de las diferencias; el amparo de los pobres, el aſylo de los afligidos, el conſuelo de los atribulados; y en fin, que ſe vieſſe, quànto puede vn cora-

zon

zon dilatado por el Eſpiritu de Dios, para las Obras mas glorioſas de ſu Poder.

La vtilidad del Proximo: porque leyendo eſte Sermon, ſe hace conocer, quàn falſamente diſcurren los que imaginan, que la Virtud, y la Santidad no ſe pueden hallar ſino en los Deſiertos, y en los Clauſtros. Vos reſplandeciſteis heroicamente en medio del Mundo, y de la Corte. Allì moſtraſteis, còmo podìa, y debìa vn Sacerdote vivir eſcondido, y humilde entre el bullicio, y los ho-

nores: còmo ſe podìan buſcar las almas entre la confuſion, y ruido de las Gentes, para dàrſelas à Jeſu-Chriſto, en cumplimiento del càrgo Paſtoral de los Presbyteros: còmo ſe podìa practicar vna vida Angelica en medio de la diſſolucion mas deſenfrenada: còmo el Pobre, el Enfermo, el Penitente, el Pecador, y el Juſto, podìan hallar ſocorro, amparo, conſuelo, y aliento en vn Coadjutor de Jeſu-Chriſto: en fin, còmo ſe puede ſer buen Chriſtiano, y buen Sacerdote, quando ſe eſtà penetrado de vn

vivo

vivo conocimiento de nueſtras indiſpenſables obligaciones.

Eſto ſe hace vér, y ſe hace vér con vncion de Dios en eſta Oracion. Y eſto es lo que me mueve à ſuplicaros, dulciſsimo Padre, recibais baxo vueſtra proteccion eſte Sermon. Son vueſtras alabanzas las que ſe manifieſtan; pero vueſtro Glorioſo Eſtado no permite, que ſea yà capàz vueſtro corazon de aquellos temores, que os hacian huìr tanto en el Mundo los elogios, y las honras. Fomentad, Santo mio, eſta ſemilla;

para

para que fructifique abundantemente en las almas de los que leyeren los ſaludables documentos de eſtas planas. Mirad deſde el Cielo por la perfeccion, y aumento de la myſtica Viña, que dexò plantada vueſtra dieſtra en los Campos de la Igleſia. Alcanzadnos de Dios à todos los Sacerdotes, ſeamos perfectos imitadores de vueſtro zelo, amor, y pureza: y que atrahidos de las fragrancias, que reſpira eſte hermoſo ramillete de tus heroicas virtudes, ſigamos por el camino, que nos guia el exemplo de

¶¶ vueſ-

vueſtra Santa vida, para ſer dichoſos en la eterna.

GLORIOSISSIMO PATRIARCHA,

A vueſtros Pies humildemente poſtrado vueſtro amante devoto

V. B. P. O. S.

CARTA

CARTA DEL ILUSTRISSIMO Señor Obiſpo de Guadix á el Author de eſte Panegyrico.

MUI Señor mio: Sin duda los Santos Exercicios cauſan en Vmd. mas efecto, que el que Yo quiſiera, pues le hacen demaſiadamente eſcrupuloſo, ſegun colijo de ſu pregunta. Alabo la deſconfianza, que Vmd. tiene de ſu Obra: porque èſta es hija de la humildad, que es vna virtud hermoſiſsima, y muy bien parecida; pero ſoy de ſentir, de que la debe Vmd. deponer, por la Gloria de Dios, ſo pe-

pena de desagradar mucho à su Mageſtad.

El Sermon, que Vmd. predicò de San Phelipe Neri (de cuya impreſſion tanto duda) no ſolo es digno de dàrſe à la eſtampa, ſino de gravarſe con letras de oro: aunque no ha meneſter tan lucidos charactères, para tener todo ſu brillo: pues èſte le reſulta, como vn conſiguiente neceſſario de la eſtructura, de la ingenioſidad, y de la perfeccion, con que eſtà hecho. Pregùntame Vmd. ſi deberà conſentir, en que ſe imprima, condeſcendiendo à las inſtancias, que le hace la Perſona, que deſea publicarlo: y Yo digo, qué quien pregunta eſſo? Una impreſſion, de que reſulta à Dios tanta gloria, al Santo tanto interès, y al pùblico tanta vtilidad, puede rehuſarſe, ſin cometer vna culpa irremiſſible? Quando podràn ſudar las Prenſas mas felizmente, que quando ſe em-

emplean en eſtampar ſemejantes Obras? Obras, que edifican, y agradan: Obras, que inſtruyen, è iluminan: Obras, que dilatan, y recrean: y, (para decirlo de vna vez) Obras, que no ſolo dàn la luz, para conſeguir la Santidad, ſino tambien ſon modelo, para predicar de ella con perfeccion.

Tal es el Sermon, que ſe deſeà imprimir; y aſsi, ſi fueſſe por mi Voto, yà hà muchos dias, que eſtuviera impreſſo. Aun debiera Yo averlo ſolicitado con toda eficacia; para lo qual tenìa dos razones graviſsimas. Una es la gran devocion, y amor, que profeſſo al Santo Fundador, de quien me profeſſo rendidiſsimo hijo, y en cuya Congregacion (por gran fortuna mia) eſtoy incorporado, no ſin mi eſpecial conſuelo. Otra, el grande interès, que de ello me reſulta; pues corriendo eſta Obra impreſſa por to-

da

da mi Grey, tendràn en ella todos los Professores de la Oratoria vn dechado, como lo pudieran desçear, para saber, còmo se panegyriza, y elogia la virtud.

En esta Oracion (si mal no me acuerdo) reduce Vmd. à solos dos Puntos todas las hazañas de nuestro Santo: diciendo en el primero, còmo cumpliò las obligaciones de Catholico: y en el segundo, còmo llenò las de Sacerdote. Pregunto: què assumpto mas solido, ni mas oportuno puede idearse, para hacer el elogio de San Phelipe Neri? Què mineral mas fecundo se puede encontrar, para sacar naturalmente, y sin violencia el acendrado oro de su ilustre Vida, y las inagotables riquezas de perfecciones, con que, desde el principio, hasta el fin, la adornò, y hermoseò? Quanta confusion padeceràn algunos Oradores, quando lean la Oracion de

Vmd.



Vmd. y vean en ella (ſin andar aquellas ſendas dificiles, por donde ellos caminan, ò deſcaminados andan) vencido aquel imaginable impoſsible de panegyrizar con ſolidèz, y delgadeza; con novedad, y vtilidad; con artificio, y exactitud? Sin duda quedaràn convencidos, de que, para predicar altamente de los Santos, no es meneſter recurrir à hyperboles violentos, à inuſitadas acomodaciones, à extravagantes diſcurſos, ni à otras impropriedades, que (no ſin muchiſsima verguenza) vemos ordinariamente practicar en nueſtra Peninſula, dando motivo, para que el Ill.mo Hechièr trate à nueſtros Oradores de Bufones, ò entretenedores, y que, burlandoſe de ſu modo de predicar, gradùe ſu lectura por vnicamente vtil, para reir.

No dirìa otro tanto eſte Ill.mo de la del Sermon de Vmd. pues, ſi le vieſſe, hallarìa en ella todo quanto

po-

podìa deſear para vna honeſta, y provechoſa diverſion. Verìa, que no eſtà vinculado à la Nacion Franceſa el vſo de los primores de la Oratoria Sagrada. Hallarìa vna Obra, digna de vn Orador Evangelico, que ſabe llenar, como Dios manda, el exercicio del Pulpito, proponiendoſe en èl vnicamente la gloria de Dios, y el provecho del Proximo. Hallarìa vna Oracion, la mas bien acabada, y hecha, ſegun Arte. Hallarìa vna Pieza de eloquencia (digamoslo aſsi) ſin pero, y muy parecida à las que nos dexò, y oy corren en ſu Idioma, eſte elegantiſsimo Orador de la Francia. En fin, verìa vn Artefacto perfecto, no formado en las vanas voces de la humana ſabidurìa, ſino en la oſtenſion de el eſpiritu, y la virtud, que practicaba el Apoſtol. La Invencion, la Propoſicion, la Diviſion, la Diſpoſicion, la Confirmacion,

la

la Confutacion, y todos los demàs modos Rhetoricos, se vèn en esta insigne Obra tan diestramente vsados, que qualquiera, que la lea (aunque sea vn Emulo) es preciso, haga à Vmd. justicia, y diga con ingenuidad: *Este es Orador en forma*. Confiesso, que no agradarà el Sermon de Vmd. à los que tengan el gusto estragado, y hecho el oìdo à este modo de predicar comun, cuyo vnico objecto es la singularidad. Pero pregunto: y qué cuidado le dà à Vmd. de esso? Qué pierde, en no tener essa aprobacion? Repute Vmd. esso por vna gran dicha, y dexe à los muertos, que entierren sus muertos: que dia vendrà, en que se reconozcan engañados muy à su pesar. Aun llego à persuadirme, que si esta Obra llega (como es preciso, que llegue) à manos de algunos Señores Prelados, todos me quedaràn embi-

dioſos, de que lògro tal Coadjutor. Entre tanto Yo me liſonjèo de tenerlo, y deſeo yà con anſia, que eſte Sermon ſe publique, para que en èl, y por èl ſe formen otros Oradores, que quieran eſtudiar en ſu imitacion. Eſte es el dictamen, que debe dàr el mas afecto ſervidor, y Capellan de Vmd.

Franciſco, Obiſpo de Guadix.

Sr. Dr. D. Franciſco Colorado.

APROBACION DEL Dr. D. RAMON Alvarez de Palma, Presbytero, Cura proprio, y Beneficiado de las Iglesias Parroquiales de San Lucas de la Ciudad de Xerez, y Villa de Lebrija, Secretario de Camara, y Gobierno del Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs, Arzobispo de Sevilla, &c. mi Señor.

DE comission del Sr. Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de Cordoba, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado de Sevilla, por el Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y Arzobispado, he leìdo el Sermon de San Phelipe Neri, que en la Iglesia de su Oratorio de la Ciudad de Baza predicò el Dr. D. Francisco Colorado, Canonigo de aquella Santa Iglesia, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y de los Obispados de Jaen, Guadix, y Almeria. Y leìda esta Oracion tan docta, y devota, dì gracias à Dios, de que aviendo oìdo yo predicar en la Prioral del Puerto de Santa Maria al Author vn Sermon, que en el estilo, y conceptos, solo era materia, para cebar à los entendimientos, y admirar su eloquencia: aora leo èste con singular complacencia, y lo oiria con mucha mas, en este modo, en que dà luz à los entendimientos, encendiendo fuego de devocion en la voluntad. Que la palabra Divina para esto es, y para esto vino à prender fuego, y que encienda, y abrase la voluntad, para que movida à devocion de los Santos, de quien se predica, ò de los Mysterios, que se aplauden, se empeñe persuadida à la imitacion mas eficàz, y à la devocion mas fervorosa. La palabra Divina oida, Luc. cap. 12.

Cant. 1. oida, es como Arracada bella del Alma, que hermoseandole el Cuello, adorna el oido, dice Santo Thomàs; porque la Doctrina de Christo aplicada à las virtudes de los Santos, ò à la explicacion de sus Mysterios, es el adorno del Alma, que queda instruìda, en la Fè assegurada, y D. Thom. ibi. de la vida de los Santos imitadora: *Murænulas aureas sponsus sponsæ suæ facit, cum Christus Doctrinis Sanctorum Patrum Ecclesiam suam, sensu, & eloquio fulgentibus instruit, atque ad illorum fidem, & virtutem imitandam accendit.* Y repara el Santo Doctor, que siendo en este modo eficàz, y persuasivo el Predicador, la Doctrina para bien, y adòrno vtil de las Almas, no es èl solo el que la dà, sino Christo, y èl; y por esso dice, harèmos estas Arracadas à mi Esposa, *faciemus.* Porque quien assi predica, no es solo el que enseña, es Dios quien con èl instruye, y con sus auxilios mueve: *Dicit pluralitèr, faciemus tibi, quasi enim Christus se personis Doctorum conjungitur.* Qualquiera, que leyere este Sermon, en que al vivo se mira à San Phelipe Neri, Lampara encendida, que arde, y prende fuego en las Almas, por la propriedad, con que se expone la vida de este nuestro Padre Gloriosissimo, verà, que no es solo su Author el que predicaba, sino Dios, que le dirigia los conceptos, le daba virtud à sus voces, añadiendo su Magestad su voz de virtud à esta voz predicadora. Admiraràn en esta Oracion el entretexido de la vida de San Phelipe Neri con las Doctrinas de la Sagrada Escriptura, y Santos Padres: los casos de la vida, para mover: las Doctrinas Sagradas, para persuadir; y este es, dice Santo Thomàs, el modo concatenado, con que la Arracada de la palabra Divina del Cuello del Pre-

di-

dicador, que lo hace digno de la asſiſtencia de Dios, para el oficio, que exerce, paſſa à hermoſear el oido del Alma, que la oye: *Per quos ipſæ murænulæ incatenantur ::: ſunt murænulæ myſticæ perplexa ſcripturarum dogmata ex diverſis Sanctorum Patrum ſententiis inter ſe juncta.* Le doy, y darè ſiempre muchas gracias al Orador, porque aſsi predica de los Santos, y porque con vn modo tan claro, y vna eloquencia inteligible, hace patente à todos la vida, que todos debiamos imitar, del Señor San Phelipe Neri. Por eſſo llegaba al oido el adorno con parte de Oro, y otra de Plata. Porque en el Oro eſtà, dice el Santo Doctor, la claridad de la Doctrina, y en la Plata el adorno, ò primor de hacer perceptible lo que ſe dice, ò predica: *Aurum quippè claritatem ſignificat ſenſus ſpiritualis ::: Argentum nitorem eloquii deſignat.* Y como eſta Oracion la comprehendo, como mi Santo Thomàs manda, y dice, debe ſer, la hàllo digna de la Prenſa, para confuſion de los que predican, perdiendo el tiempo, y el trabajo, porque predican ſolos, y ſin Dios; y para que ſe muevan à imitar à eſte Orador verdaderamente Apoſtolico, que es otra de las vtilidades, de que ſalga al pùblico: por lo que nada encuentro contra la Fè, y mucho sì para las buenas coſtumbres conveniente. Aſsi lo ſiento, *ſalvo meliori*, en eſta Secretaria de Camara de ſu Eminencia el Arzobiſpo mi Señor, en Sevilla, en 15. de Diciembre de 1761.

Dr. D. Ramòn Alvarez de Palma.

EL

EL LIC.do D. JOSEPH DE AGUILAR Y CUETO, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cordoba, Provisor, Juez, y Vicario General de este Arzobispado de Sevilla por el Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs, Arzobispo de esta Ciudad, y Arzobispado, &c. mi Señor.

POR las Presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que pueda imprimirse, è imprima, el Sermon Panegyrico, que en la Solemne Fiesta, que en su dia veinte y seis de Mayo del año de mil setecientos sesenta y vno, celebrò à San Phelipe Neri la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Baza, dixo el Dr. D. Francisco Colorado y Toledano, Canonigo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad, Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla, y de los Obispados de Jaèn, Gaudix, y Almerìa, atento, à que sobre la especial, y acreditada Literatura de èste, ha sido dicho su Sermon reconocido, examinado, y aprobado de comission mia por el Dr. D. Ramon Alvarez de Palma, Examinador Synodal de este dicho Arzobispado, y Secretario de Camara, y Gobierno del Eminentissimo Señor Cardenal Arzobispo, mi Señor: cuya Aprobacion se pondrà con esta Licencia al principio de cada Exemplar, que se imprima. Dada en Sevilla à diez y seis dias del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta y vn años.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Sr. Provisor.

Augustin de Loayssa.
Not. Mr.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. GERONYMO de Castro, de los Clerigos Menores, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Obispado de Cordoba, y Arzobispado de Sevilla, Confessor del Eminentissimo Señor Cardenal de Solis, Arzobispo de esta Ciudad.

DEBE mi gratitud las gracias al Sr. Dr. D. Pedro Curièl, Canonigo, Dignidad de Arcediano Titular de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, del Consejo de S. M. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de ella, Superintendente General de las Imprentas, y Librerìas de esta dicha Ciudad, y su Reynado, por averme puesto con su comission, y mandato, en la precision gustosa de reconocer, para su aprobacion, el Sermon del Glorioso San Phelipe Neri, que en la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Baza predicò dia veinte y seis de Mayo de mil setecientos sesenta y vno el Sr. Dr. D. Francisco Colorado y Toledano, Canonigo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad, Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, y de los Obispados de Jaen, Almerìa, y Guadix. Aunque no huviera yo leìdo antes con tanto gusto, y satisfaccion mia este mismo original; en vista de la Ilustrissima Authoridad, con que està recomendado, digo desde luego, que no contiene clausula, que pueda ser dissonante à las verdades Catholicas, costumbres Christianas, Edictos Pontificios, y Decretos Regios. He cumplido yà el cargo de Censor, subscribiendo reverente al juicio, y sentir, que firma en su doctissima Carta la pluma Magistral de tan elevada Persona, que no cabiendo la plenitud de sus meritos en las mas altas Sillas del Choro, ocupa tan dignamente la Suprema

de

de ſu Igleſia. Dicho yà lo que baſta, para lo preciſo, y formal de la Cenſura, debiera no decir mas. Permitaſeme por eſta vez ſola decir algo en obſequio del Orador, y comprobacion del Sermon.

Cadiz, iluſtrada con glorioſos tymbres, fecunda Madre de feliciſsimos ingenios, bien puede gloriarſe vfana, mas que con los theſoros de America, con ſus muchos ſapientiſsimos hijos, que con el caudal de ſus Letras comercian aprovechados en los Theatros de Europa. Viſitaba en Roma à la diſcreta Cornelia otra Señora Romana, tan vana, como opulenta: èſta le refiriò por entero todos ſus theſoros, alhajas, y riquezas. Entraron al miſmo tiempo los hijos de Cornelia, que venian del Eſtudio cargados con los Manipulos de ſus eſtudioſas tareas; y ſeñalandolos con el dedo, dixo: *Eſtos ſon mis theſoros, y el fruto de ſus eſtudios el caudal de mis riquezas.* Con mas razon, que Cornelia, èſta afortunada Colonia pudiera blaſonar lo que aquella ſe liſonjeò de ſus hijos. Entre tantos eruditos Compatricios, ha merecido el Orador tanta eſtimacion, y credito en Pulpitos, y Cathedras de las Igleſias Mayores de Eſpaña, que me permite decir: baſta vna perla, para enriquecer vna concha, vn Tulio para ennoblecer à Roma, y un Homero para iluſtrar à la Grecia. El Docto, que leyere eſte Sermon, reconocerà la magnitud del Sujeto por tan grande predicado.

Valer. Max. lib.4. cap.4.

Unica prole dives: ſat vna decori. Piccin. mund. ſymb. lib. 6. c. 16. num. 83.

En el Predicador, dice Santo Thomàs mi venerado Maeſtro, ſe han de hallar tres coſas, para llenar la obligacion de tan ſanto miniſterio. La primera es, *ſtabilitas, vt non deviet à veritate*; porque como es organo del Eſpiritu Divino, y èſte miſmo es de verdad, las enſeña todas, y todo lo que enſeña, es verdad: *Ipſe Spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem*: y aquel predica con eſpiritu de Dios, que

D. Thom. ſup. Math. cap. 5.

Joan.cap.vlt.

en

en sus Sermones no se convierte à fabulas, para divertir al Auditorio, y es indecente, dice el Santo Doctor, tal modo de predicar: *Non enim decet prædicatorem veritatis ad fabulas divertere.* Fabulas son el follage de prophana erudicion, los floreos de vn estilo muy peinado, muy rumboso, y elevado, la afectada comica oratoria, equivocos, gracejos, y otras muchas liviandades, que indecentan, y prophanan la Cathedra del Evangelio. D. Thom. Opusc. 12.

Gracias à Dios, que vemos las planas de este Sermon muy limpias de estos borrones, que manchan, y obscurecen la pureza de la evangelica verdad! No se averguenza este verdadero Predicador de predicar con sencillèz, y pureza tan desnuda la verdad. Esto es ser verdadero Ministro del Evangelio, predicar la palabra de la verdad, sin aspirar à la vana estimacion de los hombres; solamente à merecer en el juìcio, que ha de hacer Dios de los Sermones, la Divina Aprobacion; que es lo que à Timotheo, y en èl à todos los Predicadores, aconsejaba San Pablo: *Sollicitè cura te ipsum probabilem exhiberi Deo, operarium inconfusibilem, rectè tractantem verbum veritatis: prophana autem, & vaniloquia devita.* O què de Sermones aplaudidos, y aprobados de los hombres, seràn confundidos, y reprobados del severo Juìcio Divino!

La segunda es la claridad, que no enseñe con obscura confusion: *Claritas, vt non doceat cum obscuritate.* La claridad, la explicacion, la aplicacion de los Textos, su sana inteligencia, las saludables Doctrinas, que deduce, y contiene el Sermon en su contexto, todo es tan constante, y manifiesto, como podrà vèr el docto, que lo leyere. Pero como es deudor el que predica à los Sabios, y tambien à los ignorantes, no se quexaràn los pequeñuelos de este,

Thren. 4. y semejantes Sermones, que les falta el pan; por no aver quien lo reparta. Y como el hombre no con solo pan se alimenta; èste Sermon es todo vna mesa bien cubierta, y abundante de manjares, para el espiritual alimento; pues no es otra cosa, dice el P. San Bernardo, vna vida llena de bienes, y adornada

S.Bern.Serm. de S. Vict. de virtudes: *Vita repleta bonis, quid nisi mensa repleta cibis?* Tal es la vida de el Benditissimo Patriarcha San Phelipe Neri, cuyas admirables virtudes nos propone el Orador en el compendio de èste docto Panegyrico; para que cada qual guste, y coma

D. Bern. ib. de esta mesa lo que mas le aprovechàre: *Ut tollat vnusquisque quod sibi convenire videat.* Aun las migajas de esta mesa estàn tan bien repartidas, que no le comprehende à este Sermon lo que de muchos

Bernard. in Declam. Panegyricos se lastima San Bernardo: *Quantos Lazaros videtis, & de eorum necessitatibus non cogitatis.* Mesa tambien abundante de bienes es la Santa Congregacion del Oratorio, donde hallan refeccion de Doctrina todos los Fieles, correccion el que yerra, consejo el que lo necessita, las Almas su direccion para el Cielo; y siempre puesta la Mesa para alimentarse con el soberano Pan de la Gloria.

La tercera propriedad, que ha de tener el Predicador, concluye el Angelico Maestro, es la vtilidad, y provecho: que busque la gloria de Dios, y no la suya: *Utilitas, vt quærat Dei laudem, & non suam.* Es verdad, que en la primera alborada de su lucidissimo ingenio, presentò este Orador para el merito el precioso caudal de sus estudios en los mas authorizados Pulpitos del Reyno: eran hermosos ramilletes sus Sermones: eran aquellas flores para el gusto; quatro años hà, que son sazonados frutos de su ciencia, y desengaño, para la vtilidad, y provecho; lucrando con sus talentos vtilidad à las Almas, y gloria

para

para el Señor. Aſsi lo acredita el contexto todo de eſte importante Sermon, arreglado, y ajuſtado al conſejo, y la Doctrina del Angel Predicador.

Aſsi predica, aſsi enſeña quien oye las voces de Dios, y eſcucha lo que habla à ſu corazon en el retiro, y ſoledad de aquel Sagrado Oratorio, adonde Oſſe. fuè guiado, y tiene eſte Orador ſu mas guſtoſa manſion. *Eſto es predicar como Dios quiere, y Jeſu-Chriſto nos enſeña*, me dixo leyendo eſte Sermon el Predicador de las verdades Catholicas, el exemplar Apoſtolico Miſsionero de la Sagrada Compañia de Jeſus, que à mayor gloria de Dios, y ſalvacion de las Almas, mas hà de treinta años, que con inceſſante trabajo evangeliza en Eſpaña, y mas hà de tres en eſte grande Arzobiſpado de Sevilla, à cuyo graviſsimo reſpectable parecer, ſubſcribo tambien el mio.

Concluyo con decir, que eſte verdadero Predicador hace, y enſeña lo miſmo, que en eſte Sermon predica, ajuſtado à ſu Evangelio, *como fiel Siervo, como Chriſtiano, y como Sacerdote: como Chriſtiano, procurando la ſalvacion de ſu Alma: como Sacerdote ganar otras para Dios*. Eſte es el aſſumpto de eſte Sermon, y todo ſu empeño en los muchos, que predica. Por tanto, debe imprimirſe, y merece la Licencia. Aſsi lo ſiento, ſalvo mejor juicio. Sevilla, y Noviembre, 17. de 1761. años.

Geronymo de Caſtro.
De los Clerigos Menores.

EL

EL DOCTOR DON PEDRO CURIEL, Canonigo, y Dignidad de Arcediano Titular de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, del Consejo de S. M. Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de ella, Superintendente General de las Imprentas, y Librerìas de esta dicha Ciudad, y su Reynado.

DOY licencia, para que por vna vez se imprima el Sermon Panegyrico, que en la Solemne Fiesta à San Phelipe Neri celebrò la Congregacion del Oratorio de la Ciudad de Baza en el dia veinte y seis de Mayo, que passò, del año de mil setecientos sesenta y vno, dixo el Dr. D. Francisco Colorado y Toledano, Canonigo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad, Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla, y de los Obispados de Jaèn, Guadix, y Almerìa; atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Geronymo de Castro, de los Clerigos Menores, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Obispado de Cordoba, y Arzobispado de Sevilla, y Confessor del Eminentissimo Señor Cardenal de Solìs, Arzobispo de esta dicha Ciudad: con tal de que al principio de cada Exemplar se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en el Real Castillo de la Inquisicion de Sevilla à ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos.

Dr. D. Pedro Curièl.

Por mandado de su Señorìa.

Juan Tortolero.
Escribano.



BEATI SERVI ILLI, quos, cùm venerit Dominus, invenerit vigilantes.
Luc. cap. 12.



REMIO GRANDE, el que ſe promete à los Juſtos en el Evangelio Santo! La poſſeſsion eterna de

la Bienaventuranza, el inefable gozo de la vista clara de Dios, es el galardon, que ofrece Jesu-Christo à aquellos buenos Siervos, que obedientes à los preceptos de su Ley, procurassen cumplir su adorable voluntad. Y quièn avrà, que sabiendo esperarle vna tan abundante recompensa, no se aliente à trabajar por conseguirla? Què importa, Oyentes mios, que sea penosa la senda, fragosa la subida del monte de la Gloria, si caminando de virtud en virtud se llega à vèr à el Dios soberano de los Dioses en Sion? Què importa, que se aya de padecer algun trabajo en el tiempo de la peregrinacion de esta vida, si ni vieron los ojos, ni oyeron los oìdos, ni el corazon humano es capàz de saber las delicias, que Dios tiene preparadas para sus verdaderos amigos en la Gloria?

Levantad vuestro pensamiento à aquella Celestial Patria, y alli verèis hacer choro con los Bienaventurados à el Gloriosissimo San Phelipe Neri. Alli se complace el Señor con este Justo, y le premia la exactitud, con que (arreglandose à el Evangelio) le fuè en el mundo fidelissimo Siervo. Siervo vigilante en el dia, yà entregado à la

me-

meditacion en su Aposento, yà à la predicacion en el Pulpito, yà à dàr muchas almas à Dios en el Confessonario: (*) Siervo dispierto en todas las vigilias de la noche, passando las de diez años en continua oracion dentro de el Demeterio de Calixto: Siervo tan prevenido siempre, que en qualquiera hora, que lo llamasse el Señor, pudo decir lo mismo, que Samuèl: *Loquere, Domine, quia audit Servus tuus*: (1) disponed, Señor, de mi, pues està vuestro Siervo prompto à obedeceros: Siervo prudente, y fiel, à el que constituyò el Señor por Superior de su Familia; Fundador, y Padre de la Santa Congregacion del Oratorio, Plantèl Sagrado, cuyas Flores son frutos de honor, y honestidad, siendo tantos los que se han cogido, y cogen para el Cielo, que puede solamente contarlos aquel Gran Dios, que puede numerar, y poner nombre à la multitud de las Estrellas: Siervo en fin, que despues de ochenta años de bien empleada vida possee yà la corona de la Gloria.

(*) Quanto se dice en esta Oracion sobre la Vida del Santo, todo consta en la que escribiò el P. Don Manuel Conciencia en Lisboa.

(1) 1. Reg. cap. 3. ℣. 10.

Assi premia el Señor à los que observan su Ley. Y no entendais, Fieles mios, que hablò sin mysterio el Salvador, quando dixo, que avia muchas mansiones en la

(2) *In domo Patris mei mansiones multæ sunt.* Joan. cap. 14. ℣. 2.

(3) *Ex omnibus gentibus, & tribubus, & populis, & linguis, stantes ante Thronum, & in conspectu agni.* Apocal. cap. 7. ℣. 9.

(4) *Habentes portas duocecim.* Apocal. cap. 21. ℣. 12.

Casa del Padre Celestial. (2) No presumais, que sin alto motivo se os propone el Augusto Trono del Cordero de Dios asistido de innumerable turba de toda classe de Gentes, y de Tribus, sin exclusion alguna de Idiomas, y Naciones. (3) No discurrais tampoco, que por casualidad se dexa vèr la Gloria, como vna Ciudad Santa, en donde, para entrar, ay doce puertas. (4) No: Dispusolo asi Dios con sabia providencia, para manifestarnos, que en el Cielo ay lugar para todos; que à ninguno se excluye, que ay puertas, para que todos entren, de qualquiera estado, ò condicion, que sean. Dios anhela la salvacion de todos: solo falta, que nosotros pongamos los oportunos medios, para conseguirla.

Y quales seràn estos? Volved (si deseais saberlo) à levantar el pensamiento à el Cielo. Verèis alli, que hablandoos Dios à el interior de el alma, os dice aquello mismo, que en otro tiempo à su Siervo Moysès: *Inspice, & fac secundùm exemplar, quod tibi in monte monstratum est:* (5) arreglad vuestra vida à el exemplar, que os propongo en el monte de la Gloria: seguid los passos de mi Siervo Phelipe, que por

(5) Exod. cap. 25. ℣. 40.

aver

aver obedecido en el mundo mis preceptos, possee yà en la Jerusalèn Santa el correspondiente premio.

Esto nos dice Dios; y por esso emplearè mi discurso en este dia en manifestar la vigilancia de Phelipe en cumplir la voluntad de el Señor como buen Siervo. Le atenderè como Christiano, y como Sacerdote; siempre fiel Siervo; yà como Christiano, procurando la salvacion de su alma propria; yà como Sacerdote, trabajando en ganar para su Dios otras almas. Esto dirè, para concluìr de aquì, que asi como Phelipe possee yà el premio de la Bienaventuranza, asi tambien la conseguirèmos nosotros, si, como èl, cumplimos la obligacion de Christianos, y el ministerio de nuestra vocacion à aquel empleo, ò estado, en que nos puso el Señor. Esto oirèis ::: Pero què podrè yo decir, ò mi buen Dios, si vuestra piedad no me franquea vn rayo de soberana luz? Espiritu de amor, sagrada llama, que tan de asiento habitasteis en el corazon de Phelipe, descended à mis labios, y concededme vna de aquellas lenguas, que baxaron sobre los primeros Predicadores del Evangelio Santo, los Apostoles de mi adorable Salvador.

In-

Interponed vueſtra mediacion (ò MARIA dulciſsima) para que ſea fructuoſa à mis Oyentes , y digno de la grandeza de eſte dia , quanto , mediante vueſtra proteccion , voy à decir.

AVE MARIA.



§. I.



§ I.



I PREOCUPADO EL corazon de Phelipe de aquel vano deseo de la temporal honrra, que tanto arrastra à los Partidarios de el Siglo, huviera pensado en hacerse memorable, y famoso por el vil medio de la hypocresìa: Si huviera cumplido las funciones, y ministèrios, proprios de su vocacion à el Sacerdocio, no por obedecer, como buen Siervo, la voluntad de su Señor, que lo querìa assi, sino por alcanzar en la tierra estimacion, y nombre, serìa entonces vn Siervo no semejante à aquellos, que apetece en su Evangelio Jesu-Christo, sino por el contrario, vn hombre parecido à aquellos Pharisèos, que en el mismo Evangelio abomina el Soberano Maestro. (6)

(6) Math. cap. 23.

Phe-

Phelipe entonces no huviera entrado à poſſeer el Reyno de los Cielos, ſino antes bien en vez de ſer conducido ſobre Angelicos hombros à el Seno de los Juſtos, ſe abririàn en ſu muerte las puertas del Abyſmo, y ſaliendole à recibir ſus habitantes, le diriàn en tono de irriſion, y de burla, lo miſmo, que injuſtamente dixeron à el Redemptor
(7) los Judìos: *Alios ſalvos fecit, ſe ipſum non*
Math. cap. 27. ỳ. 42. *potuit ſalvum facere.* (7) Ved aqui vn hombre, que aviendo procurado la ſalvacion de otros muchos, no ha ſabido ganar la ſuya propria.

Eſto ſin duda, Fieles, huviera acaecido à Phelipe. Pero gracias à Dios, que como verdadera luz, que ilumina à todo hombre, que viene à peregrinar en el mundo, le ſugiriò penſamientos muy diverſos, los que, como preceptos de ſu verdadero Señor, procurò exactamente cumplir. Para què queria Phelipe la reputacion, y honor del mundo? Para què podrìa apetecer todos los caducos bienes de la tierra, ſi ſiendo antes de todo ſu primero cuidado la ſalvacion de ſu alma; fuè tambien ſu primera diligencia deſpreciarlos? Niño era, quando poniendole en ſus manos el Arbol Genealogico de ſu iluſtre aſcendencia, para que lo leyeſſe, nada hizò mas,

mas, ſino romperlo, ſin leerlo: Niño era, quando queriendo declararlo ſu Tio por heredero de ſu opulenta hacienda, enſordeciò à la propueſta, abandonando todos los temporales intereſſes: Niño era, quando pudo aver cometido aquellos delitos, en que cae la juventud regularmente, y que llama ignorancias el Propheta; (8) mas no obſtante con la gracia de Dios ſe mantuvo, à exemplo de Tobias, ſin caer en alguna puerilidad reprehenſible, (9) adquiriendo en Florencia, ſu Patria, por ſu edificacion, y virtud, el juſto nombre de *PHELIPE EL BUENO.*

(8) *Delicta juventutis meæ, & ignorantias meas nè memineris.* Pſalm. 24. ℣. 7.

(9) *Cum eſſet junior omnibus in Tribu Nechali, nihil tamen puerile geſſit in opere.* Tob. cap. 1. ℣. 4.

Tal fuè eſte Siervo fiel en los primeros paſſos de ſu vida. Obſervò eſta conducta, porque reſonaba conſtantemente en ſu oìdo el èco de aquella voz de magnificencia, y virtud, con que por miniſterio de vn Angel hablò Dios à ſu Siervo Loth, y le dixo: *Salva animam tuam, noli reſpicere poſt tergum:* (10) ſea tu primera atencion ſalvar tu alma, y para ello no vuelvas el roſtro à el mundo, que empezaſte yà à dexar à tus eſpaldas. Procurò hacerlo aſsi; y ſi eſtos fueron ſus admirables principios, quales penſais, que ſerìan ſus progreſſos? Miradle obſervar literalmente el Evangelio. Salir de ſu Paìs, dexar

(10) Geneſ. cap. 19. ℣. 17.

dexar ſus Pàdres, olvidar ſus Parientes, abandonarlo todo, caminar à vn Pueblo, donde ni es conocido, ni conoce; en fin, negarſe haſta à sì miſmo, abrazarſe à la Cruz, y ſeguir deſnudamente à Jeſu-Chriſto.

(11) Luc. cap. 14. ✠ 26.27.

(11) Roma fuè el gran theatro, que le deſtinò Dios para las glorioſas empreſſas de ſu vida. Aquì fuè, donde yà mas libre de las priſsiones de la carne, y ſangre: aquì, donde yà mas dilatado ſu noble corazon, empezò à correr con mayores alientos por el camino de los mandamientos de Dios. Su ſuſtento no era otro, que pan, y agua, añadiendo tal vez à ſu regular alimento, por eſpecial regalo, vnas agreſtes yervas: ſu habitacion vn eſtrecho Apoſento: ſu lecho el duro ſuelo: ſu ocupacion, ò la viſita de los Hoſpitales, ò la aſsiſtencia à el Templo, ò la leccion devota, ò la mortificacion de ſu cuerpo con aſperas, y ſangrientas diſciplinas: ſu ſueño vna continua vela en el retiro de las Catacumbas. Eſte era el emplèo, y la ocupacion de ſu vida.

Es celebrada en la Santa Eſcriptura la noble accion de Urias, que no queriendo deſcanſar vna noche en la quietud, y commodidad de ſu Caſa, deſpreciò el blando lecho, y durmiò ſobre las piedras de la puerta

del Palacio de David. (12) Pero quanto mas recomendable es Phelipe, que no vna sola noche, como Urias; sino las de muchos años, velò constantemente en el vmbral de los Templos, que son los Palacios, que possee en la tierra el Supremo Rey de los Reyes nuestro Dios? Quantas noches fuè visto estàr leyendo à la luz de la Luna los puntos, en que avia de meditar, en medio de la calle, y à la frente del Templo, hasta llegar el dia? Mas què es lo que yo os digo? Estoy hablando de algun Anacoreta, ò de vn hombre, que viviò en medio de los peligros del Siglo? Oìs acàso el elogio de vn habitante de la Thebaida, ò de la Nitria, ò el de vn Ciudadano de Roma? Escuchais (si lo querèis saber) el aplauso de vn Justo, que para exemplo vuestro puso Dios, no el Desierto, ni dentro de algun Claustro, sino en medio de el mundo: lo hizo assi, para confundir nuestra tibieza, y convencer, que en qualquiera destino, en todos los estados, puède servir el hombre, como buen Siervo, à el Señor. Donde, os parece, se manifestò mas la castidad de Joseph, sino dentro de Egypto? (13) Dònde fuè David hombre à medida del corazon de Dios, como en la misma Corte de vn Saùl? (14)

(12) *Dormivit ante portam domus regiæ, & non descendi: in domum suam.* 2. Reg. cap. 11. ℣. 9.

(13) Genes. cap. 39.

(14) Psalm. 88.

Dònde fuè Danièl Justo, como dentro de Babilonia, Ciudad de abominacion? (15)

(15) Daniel. cap. 6.

En todas partes puede servirse à Dios: le sirviò Phelipe aun en medio del Siglo, y en èl tambien vosotros le podrèis servir. Yo no os podrè negar, que en la publicidad, y el bullicio del mundo abundan muchos riesgos; pero os dirè tambien, que el que se dexa ìr à el cuidado de Dios, cooperando por su parte à su inspiracion, y su gracia, està libre en todo tiempo, y lugar de los peligros, y escollos, en que en el mar proceloso de este mundo fluctùan otras almas. Assi lo prometiò el Señor por su Propheta, (16) y lo experimentò en sì mismo San Phelipe. Casi sesenta años anduvo por los sitios mas publicos de Roma; pero tan distante siempre de manchar su alma aun con la mas leve culpa, que antes bien, como de Simon hijo de Onias, pudo decirse de èl, que *adeptus est gloriam in conversatione gentis*, (17) se hizo digno de posseer la gloria, no habitando las asperas soledades del Desierto, no los horrores de las quebradas grutas, sino *in conversatione gentis*, en el medio del mundo, tratando, y conversando con toda classe de gentes.

(16) *Jacta sup. r Dominum curam tuam, non dabit in æternum fluctuationem Justo.* Psalm. 54. ℣. 23.

(17) Eccl. cap. 50 ℣. 5.

Mas no juzgueis por esso, que faltaron

à Phelipe contrarios, que vencer. El comun enemigo, que, qual Leon furioſo, lo rodeaba todo, buſcando à quien deſpedazar, parà deſahogo, y deſpique de ſu ira; (18) eſte infiel tentador, que ſe atreviò haſta à el miſmo Unigenito de Dios, perſiguiendole en lo mas retirado del Deſierto; (19) eſte ladron infame, que en medio de la poblacion aſſeſta mas ſu tiro, porque allì tiene mas proporcion, para lograr el robo, que pretende, no dexò ardid, ni omitiò diligencia, para rendir el corazon de Phelipe, y precipitarle en la culpa. Si iba Phelipe à viſitar las Igleſias de Roma, y dedicar à la Oracion el tiempo, le ſalìa Satanàs à el encuentro con diverſas figuras, horribles todas, para que poſſeìdo del miedo, dexaſſe ſus laudables exercicios: ſi iba à miniſtrar el Santo Sacramento de la Penitencia, preſentaba à ſu viſta vna Muger, no menos diſſoluta, que hermoſa, para que le induxeſſe à la laſcivia: ſi en el Sagrado Pulpito practicaba el miniſterio proprio de ſu profeſsion, y eſtado, ponìa el Demonio entre el Auditorio por ſubſtitutos ſuyos à innumerables hombres, que le llamaſſen Noveliſta, Ignorante, è Hipocrita, para que, ò ceſſaſſe en aquella ocupacion ſanta, ò peligraſſe

(18) *Tamquàm Leo rugiens circuit quærens, quem devoret.* 1. Pet. cap. 5. ℣. 8.

(19) Math. cap. 4.

grasse por falta de sufrimiento su paciencia. Mas para què me canso, ni os molesto? Baste decir, que no acertarìa, Oyentes mios, à acabar, si quisiesse individuar puntualmente los peligros, y riesgos, que tuvo este heroico hombre, que vencer, para perseverar hasta el fin de su vida en la virtud.

No obstante, siempre quedò por su parte la victoria: siempre dexò burlado à su contrario: siempre huyò Satanàs lleno de confusion, y verguenza. Entendido Phelipe, en que la Oracion santa es (segun San Bernardo) la mas segura arma, con que se vence en todos los combates à el Demonio, (20) se valìa de ella, y (para hablar con las palabras de el Apostol) oraba sin intermission, (21) nunca cessaba de estàrla exercitando. Su Oracion se dirigìa à Dios como suave inciense: en la meditacion crecìa el fuego de su amor à el verdadero bien, y el humo, que salìa de esta llama, era en todo semejante à aquel otro humo del corazon quemado de aquel Pez, que turbò à el joven Tobias en las orillas del Tygris, en el que puso Dios portentosa virtud, para ahuyentar los Demonios: *Fumus ejus extricat omne genus Dæmoniorum.* (22) En vna palabra, perseguìa el Principe de las tinieblas à Phelipe; po-

(20) *Oratio vincit Dæmones, superat immundos spiritus.* D. Bern. Serm. 49. de modo bene vivendi.

(21) *Sine intermissione orate.* Ad Thesal. cap. 5. ℣. 17.

(22) Tob. cap. 6. ℣. 8.

niale.

niale vna tentacion, le sugeria otra; pero Phelipe se retiraba à la Oracion, y à el punto le vencia.

Quando se me presenta à la memoria aquel triumpho, que consiguiò Satanàs del corazon de Judas, tomando possessión de èl, y sugiriendole hasta el pensamiento execrable de vender por vn vil precio à su Soberano Maestro, (23) se me acuerda tambien, que San Juan Damasceno señala por razon de esta desgracia, aver faltado Judas à el exercicio de la Santa Oracion: este fuè, dice el Santo, el origen de su perdicion, y ruina; (24) pero la fidelidad, que faltò à este Discipulo, la tuvo en heroiço grado San Phelipe, porque tuvo tambien aquel exercicio de Oracion, que faltò à Judas. Buscadle en Roma, y le encontrarèis siempre prevenido contra todas las assechanzas del Infierno; para que en ningun tiempo pudiesse su enemigo conquistarle su alma por assalto, à que diesse lugar su mas leve descuido: si no le hallais, ò en el Confessonario, ò en el Pulpito, le encontrarèis sin duda, ò postrado ante el Sagrario, adorando à aquel Dios escondido, que tiene sus delicias en estàr en la tierra con los hijos de los hombres hasta la consumacion de los

(23) Math. cap. 26.

(24) *Illius exitium hinc ortum habuit, quod in oratione non perstiterit.* D. Joan. Damasc. lib. Paral. cap. 15.

Si-

Siglos; ò en su Aposento à los pies de vn devoto Crucifixo; ò en las Calles, y Plazas, caminando por la gloria de Dios, todo fuera de sì extatico, y absorto. En esto le verèis empleado, porque esta era su ocupacion continua: habitaba en la tierra; pero, como otro Pablo, toda su conversacion era en los Cielos. (25)

(25) *Nostra conversatio in Cœlis est.* ad Philip. cap. 3. ℣. 20.

Pero de què os parece, que aprovecharìa à Phelipe su frequente trato con Dios, por medio del fervor de su Oracion constante, si no huviera observado el primero, y mayor de los preceptos? Todo serìa nada, si no huviera amado à el Señor con todo su corazon, entendimiento, y alma; porque sin charidad (dice el Apostol) nada es el hombre en el aprecio de Dios. (26) Por esso à imitacion del Ciervo, que corre por la selva, hasta encontrar la fuente, en que refrigerar su ardiente sed, asi Phelipe anhelaba por medio del amor mas perfecto vnirse à su buen Dios, para descansar allì, como en su centro. Digalo el mismo fuego de su amor, que estrechado en la mina de su pecho, buscò salida, abriò brecha, y quebrò marabillosamente dos costillas, con cuya prodigiosa rotura viviò despues Phelipe los cinquenta años, que mediaron entre este

(26) *Si charitatem non habuero, nihil sum.* 1. ad Corinth. cap. 13. ℣. 2.

raro ſucceſſo, y ſu precioſa muerte. Què otro, que ſu amor, pudo determinarle à tener, como David, ſus ojos tan fixos ſiempre en Dios, (27) que jamàs los aplicaſſe à mirar coſa terrena, de modo, que confeſſando por tiempo de treinta años à vna Muger, famoſa en Roma por ſu particular hermoſura, nunca la conocieſſe por el roſtro, porque jamàs aplicò ſu viſta, para aver de mirarla? Què otro, que eſte ſagrado incendio pudo inclinarle à deſear practicar aquella grande obra, que llama Jeſu-Chriſto la mayor entre todas las de la charidad, (28) deſeando ir à ſembrar el grano de el Evangelio en las mas remotas Regiones de las Indias, para lograr la palma del martyrio, y dàr la vida por el bien, y vtilidad de ſus Proximos? Què otro, que eſte eſpiritual fuego, pudo averle reſuelto à ſeparar de sì el deſeo de la opulencia, la dignidad, y la honra, caducos bienes, por cuyo logro ſe deſvelan tanto los que ſiguen las maximas del mundo? Señaladme voſotros (ſi lo ſabeis) algun bien de la tierra, que huvieſſe apetecido Phelipe, ò para ſu comodidad, ò para ſu eſtimacion en eſta vida: antes por el contrario yo os puedo aſſegurar, que quiſo nada de eſto: podrè deci-

(27) *Oculi mei ſemper ad Dominum.* Pſalm. 24. ℣. 15.

(28) *Majorem hac dilectionem nemo habet, vt animam ſuam ponat quis pro amicis ſuis.* Joan. cap. 15. ℣. 13.

deciros, que no oìa ſin horror el ſolo nombre de riqueza, de emplèo, de legado, ò herencia: que rehusò los mayores Beneficios, Penſiones, y Prebendas, que muchas veces ſe le confirieron: que renunciò los mas iluſtres Obiſpados de Igleſia: y en fin podrè deciros, que huyò de la Dignidad Cardenalicia, con que quiſieron honrarlo los Summos Pontifices Gregorio Decimo Quarto, y Clemente Octavo.

Mas no obſtante, vna coſa deſeò ſolamente, y eſta fuè aquella miſma, que apeteciò David. Una coſa pidiò à Dios èſte Propheta, y fuè, que le concedieſſe habitar en ſu Caſa, que es la Gloria. (29) Ved aquì lo que deſeò San Phelipe, poſſeer, y amar eternamente à el Señor en la celeſtial Patria. No quiſo mas; y ſi eſte es aquel premio, que promete en el Evangelio Jeſu-Chriſto à aquellos Siervos, que con fidelidad obedecieſſen ſu Ley, y velaſſen en ſu exacto cumplimiento, còmo es poſsible, que no llegaſſe à poſſeerle vn Siervo tan vigilante, y fiel como Phelipe, que tanto ſe eſmerò en obedecer à el Señor, conſervando ſu alma adornada con la precioſa eſtola de la gracia, que ſe le confiriò en el Baptiſmo, y que practicò tambien en grado muy heroico

(29) *Unam petii à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini.* Pſalm. 26. ỽ. 4.

roico aquellas virtudes, à que obliga la Ley del Christianismo? Esto mismo debeis practicar todos: amar à Dios, abrazar la virtud, huir el vicio, abominar la culpa. Assi conseguirèis vna felicidad semejante à la suya, porque estos son los medios, para lograr la Gloria. Observad este aviso, y renovad vuestra atencion, para escucharme.

§. II.

UN hombre, que hizo tanto para salvar su Alma, què os parece, que harìa, para facilitar la salvacion eterna de sus Proximos, siendo esta ocupacion vn ministerio proprio de su vocacion al Sagrado Sacerdocio? Como si huviera Dios dexado à su cuidado el cumplimiento de aquella comission, que confiò à Jeremìas, (30) empezò desde luego à arrancar, y destruìr, pensando varios modos, para edificar de nuevo, y hacer nuevo plantìo. Roma lo admirò entonces, oy lo està celebrando, y durarà en su Recinto en bendicion perpetua su memoria. Allì arrancò los vicios, destruyò los pecados, edificòle casa à la virtud, è introduciendo la practica de la Santa Oracion, plantò allì vn arbol, que à imitacion de el que mirò

(30) *Ecce ego constitui te super gentes, & regna, vt evellas, & destruas, & ædifices, & plantes.* Jerem. cap. 1. ℣. 10.

San Juan en el Apocalypsis, diò, y darà para el Cielo multiplicados frutos. (31)

Si en aquel feliz tiempo huviera preguntado Isaìas, dònde se encontrarìa vn Maestro oportuno para la juventud, que supiesse separarla de el vicio, y encaminarla à el Cielo, (32) yò le responderìa, que passasse à la Ciudad, que es cabeza de el Mundo, y allì buscasse à San Phelipe Neri: verìa su Aposento convertido en la Casa de la sabidurìa, y que, abiertas sus puertas, se convocaban los Niños à esta escuela: *Si quis est parvulus, veniat:* (33) Phelipe no ignoraba, que aquel camino, que emprende el hombre en sus primeros años, es el mismo, que por lo comun sigue hasta la ancianidad; (34) y deseòso de que fuessen sus passos arreglados, y no empezàran desde luego à perderse, los llevaba consigo, tenìa en su Aposento, è instruìa en los Dogmas de la verdadera Fè: allì, como David, les decia: *Venite filii, audite me, timorem Domini docebo vos:* (35) Venid, hijos amados, os enseñarè el temor santo de Dios. Acudìan ellos, le seguian, y oian; pero como en aquella edad es tan comun el rumor bullicioso, è inquieta travessura, de aqui sacaba materia, para exercitarse en

el

(31) Apocal. cap. 22. ℣. 2.

(32) Isaiæ, cap. 33. ℣. 18. *Ubi est Doctor parvulorum?*

(33) Proverb. cap. 9. ℣. 4.

(34) *Adolescens juxta viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab ea.* Proverb. cap. 22. ℣. 6.

(35) Psalm. 33. ℣. 12.

el amor de Dios, y en el mas heroico ſufrimiento: *Llevarè à bien*, decia entonces, *que partan leña ſobre mis eſpaldas, con tal que eſtèn ſujetos, y no ofendan à Dios.*

Aveis oido mas bella induſtria, y mas ſuave modo de conquiſtar las Almas? Si eſto hacia, para atraer los Niños, à dònde llegarìa ſu zelo, para con los yà adultos, y provectos? Lo ſabe Dios, à quien ſe oculta nada, y yo no lo podrè cabalmente perſuadir: repaſſad, no obſtante, la Hiſtoria de ſu Vida, y quedarèis preocupados de el aſſombro, porque os parecerà, no que leeis las acciones heroicas, y admirables empreſſas de Phelipe, ſino que eſtais mirando vna imagen del Salvador del Mundo en la converſion de la Samaritana, vna copia del miſmo Redemptor en la de los Pharisèos, y vn traslado de Phelipe el Diacono en la reduccion de el Etiope. Notad conmigo. Quando ſe dexa vèr Phelipe caminando lleno de ſudor, y fatiga en los mayores rigores de el Eſtìo, para ſacar à vn Pecador del infeliz eſtado de la culpa, què parece, ſino vna imagen de aquel Señor, que caminò con iguales fatigas, para convertir la Muger de Samaria? (36) Quando ſe preſenta eſte Juſto muy de aſsiento en la meſa

(36) Joann. cap. 4.

mesa de vn pecador contumàz, y rebelde, para hablarle à lo interior de el Alma, durante la comida, y sacarle de el vicio, què parece, sino vna copia de aquel mismo Señor asistiendo en las mesas de los Publicanos, y en los convites de los Pharisèos?

(37) Math. cap. 9. ℣. 10. 11.

(37) Quando se manifiesta este Varon de Dios dentro de vn Coche, y à el lado de otro hombre licenciòso, y distraido, exhortandole en el tiempo del passeo à convertirse à el Señor, y dexar yà la culpa, què parece, sino vn vivo traslado de aquel otro Phelipe, que convenciò à el Etiope entrando en su Carroza, y explicandole entonces las Santas Escripturas? (38)

(38) Acta Apostol. cap. 8. à ℣. 27. vsq. 40.

A el oirme hablar asi de las maravillosas industrias de su incansable zelo, no me podrèis negar, que dixo bien San Ignacio de Loyola, ilustre Fundador de la Sagrada Compañia de Jesus, quando, despues de aver conocido, y tratado à Phelipe, se atreviò à assegurar, que *si logràra tener à Phelipe por Compañero suyo, se hallaba en animo de conquistar para Dios à todo el Mundo.* Mucho decir es este; mas porque no juzgueis, que hablaba San Ignacio con exageracion hyperbolica, passad de los passeos, y de los convites de Roma à admirar el

he-

heroico zelo de Phelipe dentro de el Templo de su Congregacion: allì, observando el consejo de San Pablo, que previene, que se reparta à el Pueblo el Pan de la Doctrina en la predicacion santa, (39) se diò à esta ocupacion, y para ella le llenò el Señor de espiritu de entendimiento, y ciencia: su voz era de virtud, que acompañada de soberano impulso, era poderosa para derribar por tierra los mas robustos cedros de la iniquidad. Predicaba Phelipe, y llegò à vèrse, que à el admirable imperio de su voz *commota sunt superliminaria cardinum à voce clamantis*, (40) temblaba hasta el mismo insensible lugar, en que se ponia, para aver de ser oido: temblaban las paredes, las puertas, se estremecia todo el edificio. Predicaba, y lexos de adulterar el fin santo de la palabra de Dios, buscando el vano aplauso de los que le escuchaban, no era otro su intento, que rendir, y humillar los pecadores debaxo de la mano omnipotente del Señor, proponiendoles con sencillèz à Jesu-Christo.

(39) *Prædica verbum.* 2. ad Timoth. cap. 4. ℣. 2.

(40) Isaiæ, cap. 6. ℣. 4.

No quedò defraudado su deseo en esta su Apostolica tarea, porque fuè muy copioso el fruto de sus Sermones. No creais, que faltàra à la verdad, con que yo debo ha-

hablar en este santo sitio, si dixera, que qualquiera Sermon, Platica, ò Exhortacion de las suyas, era como la red, à que compara Jesu-Christo el Reyno de los Cielos; (41) porque la palabra de Dios puesta en su boca atraìa todo genero de pezes: quiero decir, pecadores de todas classes, jovenes distraidos, adultos licenciosos, Hereges contumaces, Judios obstinados, Mahometanos rebeldes: ninguno de estos podìa resistir à la luz de la verdad Evangelica, con que procuraba Phelipe ilustrar su ciego entendimiento, è inflammar su tibio corazon, siendo tan abundante la pesca, que cogiò para el Cielo, que vino à acaecerle lo mismo, que à San Pedro en el Mar de Genesareth. Dirè como. Echò el Apostol su red con tan dichosa suerte, que no pudiendo entrar dentro de la Nave la mucha pesca, que à ella avia acudido, y que traìa, le fuè preciso llamar à otros Compañeros, para que le ayudassen à sacarla. (42) Assi à este modo sucediò à San Phelipe: tendiò la red de su predicacion fervorosa, venian à ella innumerables gentes, y para sacar tantas Almas de las salobres aguas de las culpas, para que ninguna quedasse sin remedio, y que emprendiessen todas vaa Chris-

(41) *Simile est regnum Cœlorum sagenæ missæ in mari ex omni genere piscium congreganti.* Math. cap. 13. ℣. 47.

(42) Lucæ, cap. 5. à ℣. 1. usq. 7.

Chriſtiana vida, buſcò quien le ayudàra, è hicieſſe compañia en ſus tarèas.

Ved aquì yà el gran deſignio, con que iluſtrado de Dios fundò la Sagrada Congregacion del Oratorio, aunque por ſu humildad reſiſtiò ſiempre el nombre de Fundador. Eſte fuè el fin, con que diò nuevo eſplendor à la Igleſia con ſu admirable Inſtituto, que qual fecunda prodigioſa planta ſe extiende yà para gloria de Dios por todo el Mundo: èl ſe obſerva en los Reynos de Eſpaña, Francia, Polonia, Napoles, Portugàl, y Cerdeña: en Alemania, Genovà, Venecia, y (para decir de vna vez mucho) en toda Europa: èl, à peſar de incomparables perſecuciones, y trabajos, ſe mantiene en la vaſtiſsima Isla de Ceylàn, y en los dilatados Reynos de Candia, de Nigumbo, y Columbo: èl florece haſta en la Igleſia Griega, viviendo en Congregacion muy muchos Sacerdotes exemplares debaxo de las Reglas, y paternal proteccion de San Phelipe.

Pero dexemos oy todas las demàs Congregaciones del Mundo, y hablemos ſolamente de la primitiva de Roma, la

que

que erigiò Phelipe por sì mismo, y en la que habitò hasta la muerte. Decir, que juntò en ella vna respetable Assamblèa de Eclesiasticos de ciencia, edificacion, y virtud, no es menos que decir, que qual otro Noè, fabricò vna Arca, que fuesse immunidad, y refugio, no de ocho solas Almas, (43) sino de innumerables, que hallassen dentro de ella el verdadero bien. Esta era allì la ocupacion de Phelipe, y de sus Hijos, incansables todos en el exercicio de ganar Almas à Dios: vnos predicando dentro de el Oratorio quatro veces à el dia: otros instruyendo en el perfecto modo de tener Oracion: èste desatando las prisiones de la culpa en el Tribunal de la santa penitencia: aquel enseñando la Doctrina Christiana à el Catholico rudo, y à el Infiel yà convertido: allì en aquella Casa todos eran para todo, porque eran todos, para quanto contribuyesse à la gloria de Dios, y à el bien espiritual de sus Proximos: todos eran *administratorii spiritus in ministerium missi*, (44) administradores de el Espiritu de Dios destinados por el mismo Señor para estas Apostolicas empressas. Discurrid

(43) *In diebus Noe cùm fabricaretur arca, in qua pauci, id est, octo animæ salvæ factæ sunt.* 1. Petr. cap. 3. ℣. 20.

(44) Ad Hebr. cap. 1. ℣. 14.

rid aora vosotros, quanto serìa el fruto, que harìa este solicito Padre acompañado de tan zelosos Hijos; pero tened: yo os dirè brevemente lo que el Oraculo visible de la Iglesia juzgò de la Congregacion de el Oratorio, y podrèis por sus palabras formar alguna idèa, de lo que harìa en ella San Phelipe: *Mi Patria*, dixo la Santidad de Sixto Quinto, *serà bienaventurada, y dichosa, si huviera en ella Congregacion de el Oratorio. Quànto fruto para el Cielo se harà allì!*

Expression recomendable, y decorosa! Asi la pronunciò la Suprema Cabeza de la Iglesia, quando deseò, que en la Marca de Ancona se erigiesse vna Congregacion à imitacion de la primitiva de Roma, en la que mirò trabajar incessantemente à Phelipe. A la verdad, nada mas era preciso, para su digno elogio; pero oidme, no obstante, con lo que voy à concluir. Por quanto tiempo os parece, que observarìa estas ocupaciones, y tarèas, que os hè expuesto hasta aquì? Descansaria acàso, quando abrumado con el peso de los años, y dolencias, le dictaria la prudencia de el Siglo, que dexàra

 yà

yà aquel trabajo? No por cierto: Phelipe fuè vn hombre, que hecho cargo de las graves obligaciones de su estado, nada pudo separarlo de la charidad de Jesu-Christo en orden à el bien espiritual de sus Proximos: fuè vn Operario, à el que siempre llevò toda su atencion el cultivo de la Viña del soberano Padre de familias: fuè vn Soldado, à el que encontrò la muerte con las armas en la mano, para desalojar de su imperio à las potestades de el abysmo, y sujetar todas las gentes à el suave dominio de la gracia: en conclusion, fuè vn Siervo, que cumpliò exactamente todos los ministerios proprios de su vocacion à el Sacerdocio, hasta el vltimo instante de su vida.

Quisiera yo, que tal dia como ayer, que fuè el vltimo de su peregrinacion en la tierra, huvierais visto à Phelipe: en aquel dia sì, que os huviera assombrado su infatigable zelo, mucho mas de lo que os avrà admirado hasta aqui; porque quanto podais apetecer en vn perfecto Ministro de el Señor, y en vn fiel Dispensador de sus Mysterios, tanto hallarèis, que practicò en aquel dia, con vn fervor

tan

tan eficàz, y vivo, como si entonces empezàra en este oficio. Si debe el Sacerdote celebrar aquel Santo Sacrificio, en que se le dà à Dios gloria, honor, y alabanza, y que es propiciacion por los pecados de el Mundo, en aquel dia ofreciò Phelipe este grande holocausto, y se alimentò con aquel Pan Sagrado, que mejor, que el de Elias, dà robustèz, y aliento, para el grande camino, que ay que andar despues de el terrible momento de la muerte, desde el Mundo hasta el Monte de Dios. (45) Si el Oficio Divino es vn tributo, que debe el Eclesiastico pagar todos los dias, en aquel vltimo le rezò Phelipe en compañìa de el Cardenal Cusano. Si puso el Salvador à cargo de sus Ministros la potestad de absolver de los pecados, desde el amanecer, hasta la noche misma de su muerte, estuvo ministrando el Santo Sacramento de la Penitencia. Si debia Phelipe predicar la verdad de el Evangelio, hizo en aquel dia otros tantos Sermones, quantos fueron los que con èl confessaron, y quantos los que entraron à visitarle en su Aposento. Decidme aora. Le quedarìa acàso algo, que hacer? Le fal-

(45) *Comedit, & ambulavit in fortitudine cibi illius vsque ad montem Dei.* 3 Reg. cap. 19. ỳ. 8.

faltarìa algo, para llenar perfectamente todas las obligaciones de ſu cargo?

Dichoſo Siervo, que à imitacion de aquel Señor, que tomò forma de tal en el Mundo, (46) pudo levantar ſu corazon à el Cielo, y en cierto modo decir: *Opus conſummavi, quod dediſti mihi, vt faciam*: (47) yà, mi Dios, concluì la grande obra, que os dignaſteis poner à mi cuidado: me mandaſteis, que, como Siervo conducido por vueſtra incomparable piedad à el Gremio de la Igleſia, atendieſſe à la cuſtodia de mi Alma; y que, como Siervo tambien, à el que elevaſteis à el honor de Amigo vueſtro, colocandole en la ſublime dignidad de el Sacerdocio, trabajaſſe en dirigir los paſſos de mis Proximos por las ſeguras ſendas, que conducen à el logro de la celeſtial paz. Aqui, Señor, me teneis yà cercano à ſalir de eſta vida, en la que he procurado manifeſtar vueſtro auguſto Nombre à aquellos, que puſiſteis à mi cargo: (48) yo os puedo aſſegurar, que haſta aora ninguno de ellos ha perdido por culpa mia la ſantificacion de ſu Alma, porque para encaminarlas à el Cielo, no he tenido

(46) *Formam Servi accipiens.* Ad Philipp. cap. 2. ℣. 7.

(47) Joann. cap. 17. ℣. 4.

(48) *Manifeſtavi nomen tuum hominibus, quos dediſti mihi.* Joann. cap. 17. ℣. 6.

do alguna negligencia, ò el mas leve descuido: (49) yà, soberano Padre, miro muy distante la hora de mi muerte: concededme, Señor, aquella claridad, con que premiais en el Cielo à vuestros escogidos. (50)

(49) *Quos dedisti mihi, non perdidi ex eis quemquam.* Joann. cap. 18. ℣. 9.

(50) *Pater, venit hora, clarifica filium tuum.* Joann. cap. 17. ℣. 1.

§. III.

SI, Fieles. Assi pudo decirlo San Phelipe, imitando à su Salvador Jesu-Christo (guardando en todo la proporcion debida) en aquel Sermon, que hizo yà proximo à salir de el Mundo para el Padre: y aunque enmudeciendo en el abysmo de su humildad, no lo dixesse assi, no por esso se ocultaba à el Señor la fidelidad, con que constante hasta la muerte le obedeciò este Siervo. Por esso, concluìda su carrera, atendida su Fè, vistos sus meritos, le diò aquella corona de justicia, prevenida no para èl solamente, sino tambien para quantos le sirviessen, y amassen: le introduxo en la espaciosa region de los eternos gozos, en donde està computado entre los hijos de Dios como vno de ellos, y possee dichosa, y fe-

feliz suerte entre los Santos. Alli se complace el Señor con esta bella Alma, que tantas le ganò, para que eternamente le alabassen, sacandolas de las prisiones de la culpa. Alli en la Sion triumphante engrandece Phelipe la bondad, y liberalidad de el Señor, que el tiempo breve, y momentaneo de el trabajo, y tribulacion de esta caduca vida, lo premia con el eterno peso de interminable gloria. (51)

(51) *Momentaneum hoc, & leve tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* 2. ad Corinth. cap 4. ℣. 17.

Premio grande, que basta solamente el escucharlo, para enardescerse el animo, y avivarse el deseo de llegar à posseerlo! Si vosotros, Oyentes mios, apeteceis conseguirlo, alentad, y no temed, aunque os parezca empeño muy dificil. No temais, porque teneis en Dios vn Padre tan benigno, que se complace en daros el Reyno de los Cielos. (52) Este es el galardon, con que recompensa el Señor à aquellos buenos Siervos, que velassen en la custodia de su Ley; y porque velò Phelipe en su exacta observancia, cumpliò Dios en èl sus seguras promessas, le sublimò à la Gloria; y allì escribiò su nombre, para nunca borrarlo, en el Libro de

(52) *Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum* Lucæ, cap. 12. ℣. 32.

de la Vida. Velad, pues, tambien vosotros, y seguid caminando por las sendas, que os dexò señaladas con su exemplo: velad constantes, procurando à su imitacion cumplir el ministerio, que es proprio de aquel estado, que teneis en el Mundo: velad en fin, como previene en el Evangelio Santo Jesu-Christo, y lograrèis la Bienaventuranza, que promete: *Beati servi illi, quos, cùm venerit Dominus, invenerit vigilantes.*

Gran Dios, de cuyo paternal amor, y soberana luz, desciende todo bien, y dòn perfecto; (53) quièn es el hombre, que se puede atrever à imitar aun la menor de las heroicas obras de vuestro Siervo San Phelipe Neri, sino le asistìs Vos, embiandole vuestros soberanos auxilios, para ello? Vuestra es, Señor, toda nuestra suficiencia: por tanto, abatida yà nuestra soberbia con el conocimiento de lo nada, que podemos, sin la asistencia de vuestra inspiracion, os ofrecemos el debido omenaje de nuestro rendimiento, con el que confessamos, que por nuestra miseria no podemos practicar obra alguna digna de vuestro agrado, sino viene

(53) *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est descendens à Patre luminum.* Jacob. cap. 1.

 de

de Vos la luz, y la virtud, para averla de hacer. (54) Embiadnos, Señor, vn rayo de esta luz, para que atendiendonos, como Christianos, obligados à cuidar de nuestra Alma, perdamos antes esta temporal vida, que nos inclinemos à mancharla con la culpa. Dirigid à nosotros vnos pensamientos dignos de la grandeza de el Estado Sacerdotal, à el que sin algun merito nuestro, y por sola vuestra misericordia, quisisteis elevarnos, para que no olvidando las graves obligaciones de nuestro ministerio, encaminemos à Vos las Almas de nuestros Proximos. Esta Congregacion, que à pesar de las contradicciones de el Mundo plantò en este Terreno tu diestra soberana, miradla desde el Cielo como à Viña vuestra. O Dios de las virtudes, visitadla, y perfeccionarla en todo para bien de los Fieles, destruccion de los vicios, y gloria de vuestra suprema Magestad. (55) Sì, mi amorosissimo Dios: sì, Señor benignissimo, lo espero assi de vuestra incomparable piedad. Regad nuestras Almas con el rocìo de vuestras inspiraciones, para que cooperando à la gracia,

(54) *Non sumus sufficientes cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* 2. ad Corinth. cap. 3. ℣. 5.

(55) *Deus virtutum, convertere; respice de Cœlo, & vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantavit dextera tua.* Psalm. 79 ℣. 15. 16.

con que nos llamais en todo tiempo, ſeamos dignos de entrar en el numero de vueſtros eſcogidos para el Cielo.

AMEN.

